



**UNIVERSIDAD DE MATANZAS
"CAMILO CIENFUEGOS"
FACULTAD DE INGENIERIAS QUÍMICA – MECANICA.**

MONOGRAFÍA

**CARLOS DE LA TORRE Y DE LA HUERTA, CIENTÍFICO
DE PERSONALIDAD VERSÁTIL.**

ING. ROBERTO A. PORTO ALVAREZ
Dr.C. CARIDAD CRUZ CABRERA.
Centro de Estudios de Medio Ambiente de Matanzas.

Noviembre, 2007

Carlos de la Torre y de la Huerta, científico de personalidad versátil.

ING. ROBERTO A. PORTO ALVAREZ.
Facultad Química-Mecánica.
CEMAM (Centro de Estudio de Medio Ambiente).
Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos".

Dr.C. CARIDAD CRUZ CABRERA.
Metodóloga de Ciencia y Técnica.
Vicerectoría de Investigaciones y Postgrados.
Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"

Una de las personalidades cumbres de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX es el cubano Carlos de la Torre y de la Huerta, que nace en Matanzas para orgullo de sus habitantes.

Es conocido universalmente por sus aportes a la malacología y a la paleontología, no obstante incursiona en otras esferas del saber y la sociedad.

La vida de Carlos de la Torre pasa de las nueve décadas (1858-1950), y tanto como dilatada la vida de este destacado matancero es fecunda su sabiduría. Sobresale en esferas como la ciencia, el magisterio, la política y la poesía. Educador, científico y patriota lo es permanentemente. Poeta, en momentos en que da expresión de su sensibilidad. Político, en horas cruciales de la vida de su patria. Todo ello forma un conjunto de valores esenciales en la formación de una figura ejemplar (1).

El presente trabajo pretende brindar un acercamiento a la vida y obra de Carlos de la Torre y de la Huerta, como parte del necesario acercamiento a la historia de una de las figuras que sientan las bases del devenir científico de Cuba.

1. Orígenes y familia. Nace en la ciudad de Matanzas el 15 de Mayo de 1858 en la casa de la calle Río 37(antes Tello Lamar), donde actualmente se encuentra la escuela primaria Pino Machado. Hijo de Bernabé de la Torre y Fernández, profesor santiaguero radicado en Matanzas y de Rosa de la Huerta y Roque natural de Matanzas.

En agosto de 1886 contrae matrimonio con Blanca Rosa Pie y Yarini, unión que dura cincuenta años hasta la muerte de la esposa en 1936, quien es factor determinante en sus victorias en las ciencias. Tiene cuatro hijos: Blanca (1888), Rosa (1890), Margarita (1892),



Foto 1. Casa calle Río 37.

y Carlos (1893) que llega a desempeñar el cargo de Secretario de la Embajada de Cuba en EE.UU. que radica en Washington.

La tercera hija, Margot, muestra disposición para el ordenamiento de las cosas del sabio, gracias a lo cual se conservan muchos documentos, papeles y fotografías.

Fallece el 19 de febrero de 1950 a la edad de 91 años. El fruto de la labor de toda la vida de Carlos de la Torre pasa en partes iguales a los museos Poey de la Universidad de La Habana y el de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard (1, 3, 4).

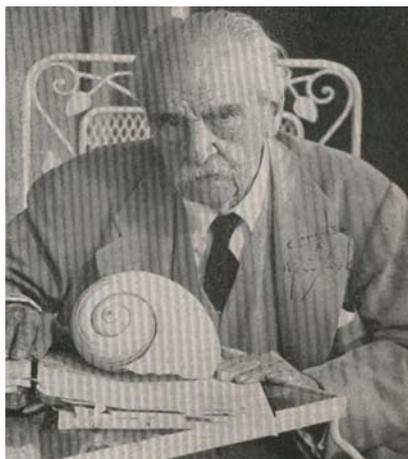


Foto 2. Carlos de la Torre ante ejemplar de caracol.

2. Estudios que realiza y formación.

Bernabé, el padre es profesor en el colegio “La Empresa” que dirigen los hermanos Antonio y Eusebio Guiteras, donde cursa la enseñanza primaria hasta que cierra por ser foco independentista en 1869. Funda por esta causa el progenitor el colegio “Los Normales” que lleva una alta función de cultura en la ciudad de Matanzas donde continúa sus estudios el joven Carlos.

Comienza en 1870 en el Instituto de Matanzas los estudios de bachillerato, los cuales termina en el Instituto de La Habana. Además hace excursiones zoológicas por los alrededores de Matanzas y colabora con el naturalista suizo Guillermo Gysler en la organización del museo del colegio, con el que aprende a disecar aves, peces y otros animales.

La formación del educador y del investigador se produce en esta etapa de la vida con la guía de Ángel Escoto que le enseña la aplicación del método objetivo, con Gaspar Hernández (naturalista), Guillermo Gysler (taxidermista suizo) y Francisco Jimeno (notable naturalista).

En el curso de 1874 a 1875 comienza los estudios del año de Ampliación, preparatorio de Medicina y al año siguiente de Ciencias Naturales, en la Universidad de la Habana.

En este período realiza excursiones con la decisiva influencia de Felipe Poey y aprende a preparar colecciones de malacología con destacados profesionales como Nicolás José Gutiérrez, Presidente de la Academia de Ciencias de la Habana.

En el año 1876 abandona los estudios universitarios debido a que contrae fiebres palúdicas en los pantanos de Atarés, en la búsqueda de caracoles terrestres. A los pocos meses restablece su salud en Matanzas, donde desempeña un papel relevante como profesor en la escuela “San Carlos”, la

cual funda Bernabé ese año y en el cual labora hasta 1880. En este tiempo no pierde contacto con la Universidad de La Habana.

Continúa los estudios en 1880, y al año siguiente termina Ciencias Naturales. Durante toda su carrera obtiene 16 sobresalientes.

En 1883 recibe el título de Doctor en Ciencias Naturales en la Universidad de Madrid.

El 24 de junio de 1889 termina los ejercicios de grado de la Licenciatura de Medicina en la Universidad de la Habana (1, 2, 3, 4).

3. Carlos de la Torre en diferentes esferas de la sociedad.

Este insigne naturalista matancero se destaca en esferas tan disímiles como la ciencia, la educación, la política e incursiona en la poesía de manera acertada.

3.1. Carlos de la Torre, científico.

A los dieciocho años Carlos tiene el honor de ser citado por el malacólogo Rafael Arango, al denominar a una nueva especie recolectada por el joven en una de sus excursiones por la "Hacienda Manjuarí" con el nombre de *Cylindrella torrei* (*Pycnoptychia torrei*). Estímulo y alegría siente el educador Carlos de la Torre al ver su nombre en los Anales de la Real Academia de Ciencias de la Habana que señalan el hallazgo de una nueva especie de caracol, su primer triunfo científico.

Unos meses más tarde, recibe también el honor de que Juan Gundlach designe con el nombre de *Ctenopoma torreianum* (*Torrella torrellana*) a una nueva especie que el joven profesor recolecta en el mogote de Ceiba Mocha, y que figura, al igual que la anterior especie, en el trabajo titulado "Contribución a la Fauna Malacológica de Cuba", que se publica por Arango en 1879.

Por sus ideas independentistas parte al exilio en el año 1895. Aprovecha este tiempo, para establecer relación y desarrollar trabajos científicos en Francia, Inglaterra, Estados Unidos y México (1, 3, 4).

Por sus méritos científicos ingresa en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana como Miembro Numerario en 1889(5).

Dentro de las exploraciones que desarrolla en esta época está la de Viñales donde los hallazgos que realiza de Ammonites en 1909 determinan la existencia del Jurásico en Cuba y excavaciones realizadas en Jatibonico, en el mismo año, proporciona el hallazgo de restos fósiles que le determinan la naturaleza continental de Cuba en el Pleistoceno(1,3,4).

Se convierte en el año 1910 en Socio de Mérito de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana sin perder la condición que se le confiere años atrás (5).

En 1916 realiza un aporte importante a la paleontología ya que recolecta gran cantidad de huesos y dientes del *Megalocnus rodens* en las exploraciones de Mayajigua y Ciego Montero y logra restaurar su esqueleto (1, 3, 4) (Foto 2).

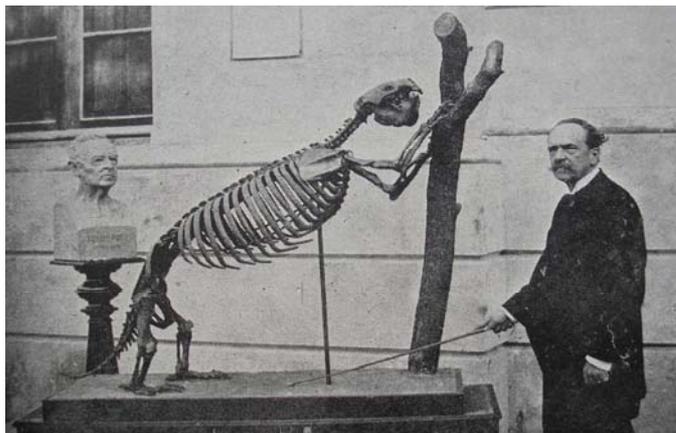


Foto 3. Carlos de la Torre ante el *Megalocnus rodens*.

De destacar está el hecho de que dirige en dos ocasiones los Anales de la Academia de Ciencias (1907-1923) y (1926-1942) (5).

Múltiples y variados son los estudios que realiza el naturalista la Torre en relación a la malacología antillana, sobre todo en la búsqueda de nuevas especies de caracoles terrestres donde logra alcanzar renombre internacional.

Hay dos géneros de caracoles cuyas especies, sub.-especies y variedades se consideran como únicas en el Orbe tanto por su belleza como por su colorido y sus representaciones se encuentran en Cuba: *Polymitas* y *Liguus*, las cuales tienen localizaciones limitadas en la isla de Cuba, como una región, sierra, farallón, mogote, etc.

Fortuna tiene Carlos de nacer en Cuba, pues si su destino es el de consagrarse al estudio de los caracoles, tiene la suerte de venir al mundo en el que se llama con justicia paraíso de la malacología, pues el suelo de la isla es el más rico en especies preciosas y en especial *Liguus*, *Polymitas*, *Conos*, *Olivas*, *Cipreas*, *Strombus* y *Urocoptis*. La fauna malacológica cubana por ende constituye una de las más importantes en el mundo científico.

Carlos considera que en la Naturaleza no existen jerarquías, ni estados superiores ni inferiores, sino que todos los estados vivientes son necesarios y de igual valor.

Además, siente poca vanidad por los triunfos científicos, en los cuales significa que la colaboración es factor en los honores recibidos, tanto más cuanto que los hallazgos y descubrimientos no son producto de mentes privilegiadas, sino de sentido común y preparación técnica que, unido a la meditación sobre el tópico científico, produce el éxito.

Al mismo tiempo estima que el trabajo perseverante, la independencia mental y el gran cariño y amor a la tierra que constituye la patria, son los tres pilares en que descansa el verdadero triunfo científico (1).

3.2. Carlos de la Torre, educador y catedrático.

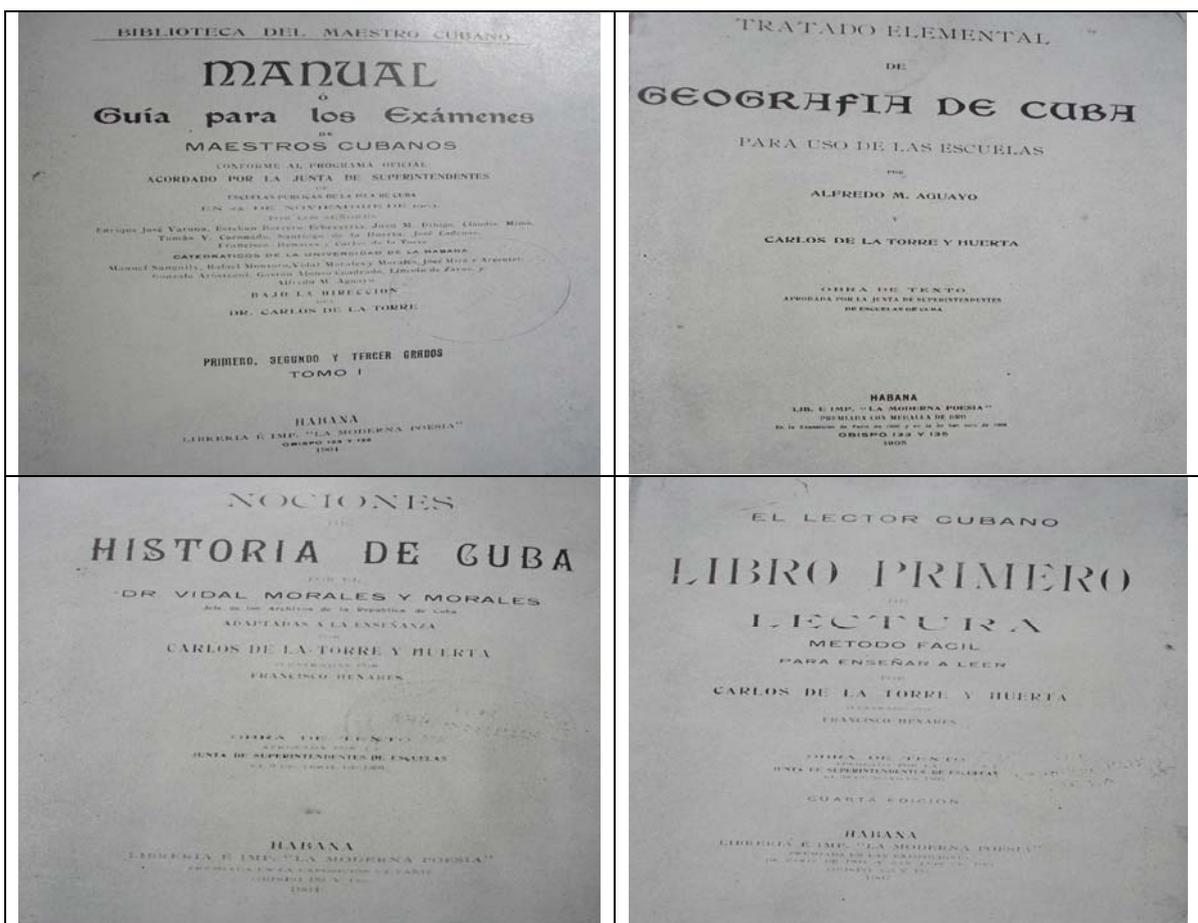
La labor pedagógica de Carlos comienza en 1876 cuando imparte clases en el colegio "San Carlos" (1, 3).

Desde entonces comienza a ofrecer conferencias sobre diferentes aspectos de las ciencias naturales en la que se destaca entre otras la de 1879 en el Club de Matanzas sobre el Darwinismo (5).

Después de graduado ocupa diferentes cátedras, oferta conferencias, desarrolla estudios arqueológicos donde se destaca en Puerto Rico donde la poetisa borinqueña Lola Rodríguez de Tió expresa que es un “sabio sin canas” frase que lo acompaña toda la vida.

Obtiene en 1884 la plaza de profesor de Anatomía Comparada en la Universidad de la Habana donde desarrolla una labor meritoria durante largos años colaborando en revistas científicas de Cuba y el extranjero.

Durante el desarrollo de sus investigaciones indioarqueológicas se aprecia el hombre de letras que expone los escritos que realiza con claridad y elegancia. Escribe la “Historia de los indios de Cuba (1901), “Manual o Guía para Exámenes de Maestros Cubanos (1904)”(Foto 4), “Tratado elemental de Geografía de Cuba” para uso de las escuelas con Alfredo M. Aguayo (1905) (Foto 5), adaptación a la enseñanza de las “Nociones de Historia de Cuba” de Vidal Morales y Morales (Foto 6) y el “Libro Primero de Lectura”, método fácil para enseñar a leer que se publica su cuarta edición en 1907. (Foto 7).



Fotos 4, 5, 6, 7 Manuales Pedagógicos de Carlos de la Torre

Desde el punto de vista profesional también se destaca en la Universidad de la Habana como profesor de Geología y Paleontología a partir de 1900, como decano de la Facultad de Ciencias y Letras en 1920 y Rector en 1921 (Foto 7).



Foto 7. La presidencia de toma de posesión del nuevo Rector de la Universidad de la Habana (1921). Carlos de la Torre es el segundo de izquierda a derecha.

3.3. Carlos de la Torre, patriota y político.

Cuando cuenta con diez años de edad ocurre la rebelión de los patriotas Carlos Manuel de Céspedes y Francisco Vicente Aguilera que inician la guerra de los Diez años, hecho que influye desde temprano en la formación de valores patrióticos en Carlos.

En junio de 1889 los cubanos y principalmente el general Antonio Maceo, realizan recorridos por toda la isla en contacto preparatorio para la gesta del 95, y es así como Carlos colabora en las actividades de Fermín Valdés Domínguez, Zambrana, Contín y otros por la región oriental donde no deja a un lado sus estudios e investigaciones.

Por sus ideas políticas debe emigrar desde 1895 a 1898.

En Estados Unidos 1897 cumple una misión especial de Marta Abreu para Tomas Estrada la Palma en relación con la guerra independentista.



Con la constitución de la República de Cuba, organiza con Máximo Gómez, del que es gran amigo, el Partido Nacional Cubano donde desempeña diferentes cargos. Con la muerte del General Máximo Gómez, se retira de la vida pública porque siente decepción y desengaño, pues aprecia en su limitada actuación política, que la naciente República no se encamina por los causes de una libertad ciudadana e igualdad de derechos para todos los cubanos.

Esta actitud nos muestra las cualidades del ciudadano ejemplar, del hombre político de limpia historia, que demanda una actuación pulcra en la vida política.

Foto 8. El Presidente de la República Tomás Estrada la Palma, el general Máximo Gómez, el Alcalde de la Ciudad de la Habana Carlos de la Torre y el general Pedro Díaz, al instaurarse la República de Cuba el 20 de mayo de 1902.

La actitud de enfrentamiento que presenta a la dictadura de Gerardo Machado, y el manifiesto que dirige a los graduados universitarios de 1930, en que los incita al enfrentamiento al gobierno, le valen la represión por parte del régimen y la necesidad de un nuevo exilio en los Estados Unidos de América, donde reside en las ciudades de Miami, Washington, Nueva York y desempeña la presidencia de la Junta Revolucionaria. Tras la caída de la tiranía regresa a Cuba y a solicitud del Gobierno provisional de Carlos Mendieta, ocupa el cargo de Presidente del Consejo de Estado en 1934, responsabilidad a la cual renuncia pocos meses más tarde ya que se defrauda por la política del país, volviendo de nuevo a la cátedra universitaria (1,3,4).

3.4. Carlos de la Torre, poeta.

Quizás la faceta menos conocida de Carlos de la Torre sea la de su afición a la poesía donde demuestra su gran sensibilidad. Otro argumento más para ser considerado de brillante.

Aquí se muestra dos de sus poesías, dedicadas una a la naturaleza y la otra a Heredia (1).

Canto de la Naturaleza.

Al despuntar los rayos precursores
Que en el Oriente anuncian la mañana,
En una selva virgen y lozana
Preludian su canción los ruiseñores.

Coro feliz de amantes trovadores
Por conquistar el lauro se engalana,
Y a su dueña fértil y soberana
En dulces trinos cuenta sus amores.

Tan inefable y tierna melodía
De la hembra el corazón ha cautivado,
Y en el medio de raudales de armonía,

Rendida de pasión se entrega al hado...
¡Nada a torcer su fallo alcanzaría...!
¡El que canta mejor, ése ha triunfado!

Abril, 1883

Y un ejemplo maravilloso es “Al Niágara”, en recuerdo de Heredia.

Niágara caudaloso y turbulento
que en raudal giro sin cesar te agitas,
y al abismo tus aguas precipitas
en torbellinos de sublime acento.

Contra las rocas al chocar violento
al ronco mar enfurecido imitas,
y al contemplar tus ondas infinitas
viva emoción embarga el pensamiento.

De pronto surge una visión alada
que un himno entorna entre el agreste pino,
es el canto del bardo peregrino.

¡Repita el eco esa canción amada!
¡De Heredia el nombre hasta los cielos suba!
¡Gloria al Genio inmortal y Gloria a Cuba!”

Junio, 1983.

3.5. Carlos de la Torre, personalidad de finales del siglo XIX y segunda mitad del XX.

El eminente científico resulta indispensable en la formación de los cimientos de la ciencia en Cuba. Es el ejemplo típico del científico cubano de la época en

que se desarrolla, donde se destaca en varias facetas de la vida pública sin desentenderse de la realidad política del país.

El hombre de ciencia lo es durante toda su existencia. Faceta donde se destaca internacionalmente como un gran malacólogo, así como hace aportes importantes a la paleontología. Carlos de la Torre, que como dice el testimonio de la Universidad de Harvard al conferirle en 1912 el Doctorado Honoris Causa, es “el primero en el conocimiento de los moluscos del golfo mexicano” y “el descubridor de fósiles que ha revolucionado la historia geológica de Cuba”.

El educador recorre una extensa escala de méritos. Es aún estudiante cuando comienza en el magisterio. Como maestro ejercita la inteligencia y la vocación desde la función de preceptor hasta la participación en la enseñanza superior, donde llega a ocupar la responsabilidad de rector de la Universidad de La Habana. Hace aportes importantes a la educación en Cuba tanto por los manuales que desarrolla como por las conferencias magistrales que imparte en varios países poniendo en alto la educación cubana de la época.

Los constantes cambios políticos del país de finales del siglo XIX y primera mitad del XX lo hacen actuar como un patriota en varias ocasiones de su vida, ayudando en la preparación de la guerra del 95 en la que llega a ser capitán del Ejército Libertador, formando parte de la constitución de la República de Cuba en 1902 con lo que se evita ser colonia de los Estados Unidos como Puerto Rico, en oposición abierta a la tiranía de Gerardo Machado en los primeros años de la década de los años 30 y en su participación en el gobierno de Mendieta en el que renuncia a un alto puesto ya que se decepciona de la política que sigue este presidente. El comportamiento que tuvo siempre en la política es la de compromiso con los ideales de la época en que le toca vivir.

Como fiel reflejo de la cultura de los científicos del momento histórico en que se desenvuelve se destaca con la creación de varios poemas.

CONCLUSIONES:

- 1- Es una encumbrada personalidad que vive de 1858 a 1950, exponente fiel del típico científico de la época.
- 2- Se reconoce internacionalmente como un experto en malacología, así como sus grandes aportes a la paleontología.
- 3- Se destaca como un gran catedrático y como excelente conferencista.
- 4- Se comporta como un patriota en momentos difíciles del país en los finales del siglo XIX y primera mitad del XX.
- 5- Se comporta como un político honesto en todo momento a pesar de la corrupción imperante cuando ocupa puestos de importancia en la naciente República de Cuba.

RECOMENDACIONES:

1. _Reeditar la obra: Don Carlos: "Vida de un naturalista" de José Álvarez Conde.
2. _Desarrollar talleres, conferencias, charlas sobre diferentes aspectos de la vida y la obra del sabio naturalista.
3. _ Incentivar el estudio de personalidades matanceras de la ciencia y la cultura.

BIBLIOGRAFIA:

- 1- Álvarez Conde, J. 1958. Don Carlos: Vida de un naturalista. La Habana: Lex. 282 p.
- 2- Álvarez Conde, J. 1958. Don Carlos de la Torre y de la Huerta en la Educación Cubana. Colegio Municipal de Pedagogos de La Habana. Proyecciones. (Cuba) II (6): 30-32, abril y mayo.
- 3- Castellanos Rodiles, I. 1958. Carlos de la Torre (Datos biográficos). Museo Poey. Universidad de La Habana. 39 p.
- 4- García Blanco, R. y col. 2002. Cien figuras de la ciencia en Cuba: Científico-Técnica. 390-397.
- 5- Jiménez de la Cal, Arnaldo. 2005. Prontuario de científicos matanceros del siglo XIX. Páginas Matanceras. OHC. Ediciones Matanzas. ISSN: 1813-1875(3): 40-41, junio.